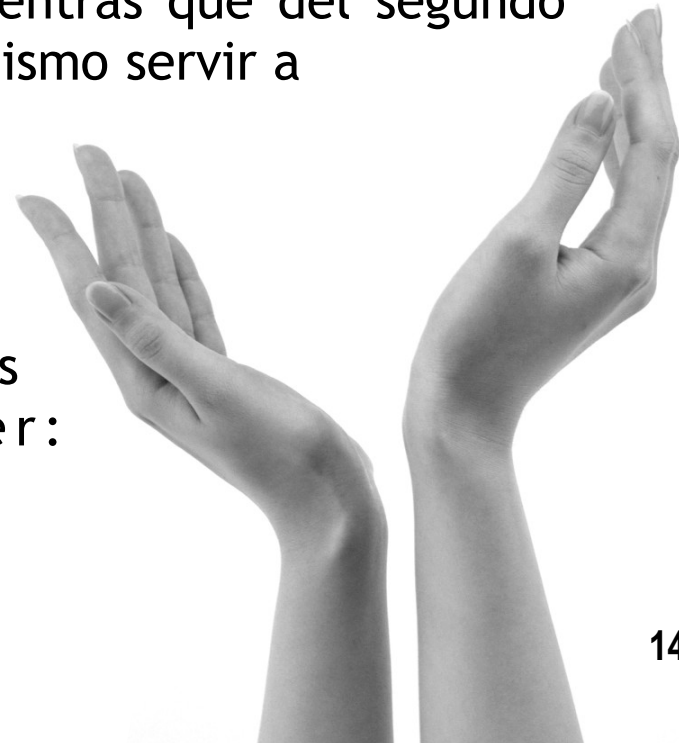




N
T
R
O
D
U
C
C
I
Ó
N

Cuidar y enseñar a cuidar

Pocos gestos son tan claros como el lavatorio de pies: hemos de echarnos al suelo de forma humilde y desde ahí servir a nuestros hermanos. Esto ayudará a ver al prójimo como a un igual, con nuestra misma condición. No importa quién sea el otro. Es cierto que parece más fácil servir a un rico que a un pobre, puesto que el primero estará rodeado de lujo, que “igual algo cae”, mientras que del segundo puedo desconfiar. Tampoco es lo mismo servir a un sano que a un enfermo, puesto que del segundo puedo contagiarme... Pero no, hay que mirar a los pies y olvidarnos de los galones, alforjas y otras cosas que nos puedan distraer: simplemente servir.



IV Semana de Pascua

Jueves, 30 de abril

S. Pio V

P₃ ALABRA DE D₂ IOS

Cuando Jesús acabó de lavar los pies a sus discípulos, les dijo: «Os aseguro, el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica. No lo digo por todos vosotros; yo sé bien a quiénes he elegido, pero tiene que cumplirse la Escritura: "El que compartía mi pan me ha traicionado." Os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy. Os lo aseguro: El que recibe a mi enviado me recibe a mí; y el que a mí me recibe, recibe al que me ha enviado.»

[Juan 13,16-20]

R₁EFLEXIONAMOS C₃ON...

los Camilos

Los enfermos que se presentaban a Jesús recibían la curación física pero también la acogida y comprensión, la sanación de las heridas del pecado, ola luz de la fe. San Camilo también realizaba un servicio completo al enfermo teniendo en cuenta sus necesidades corporales y espirituales. Así, se esforzaba en enseñar a otros lo que se podría calificar de una enseñanza integral porque incluía saber (conocimientos científicos), el saber hacer (habilidades técnicas) y saber ser.

Muchas veces nos quedamos en el hecho de ayudar a los demás, pero de una forma que las personas ayudadas siguen siendo dependientes de esa asistencia, por lo que realmente no hemos terminado de ayudar. Por tanto, siempre que nos ofrezcamos, debemos tratar de que sea una colaboración integral.



IV Semana de Pascua

Jueves, 30 de abril

S. Pio V

M₃ I O₁ RACIÓN DE H₄ OY

¡Oh Dios! envíanos locos, de los que se comprometen a fondo, de los que se olvidan de sí mismos, de los que se aman con algo más que con palabras, de los que entregan su vida de verdad y hasta el fin. Danos locos, chiflados, apasionados, hombres capaces de dar el salto hacia la inseguridad, hacia la incertidumbre sorprendente de la pobreza; danos locos, que acepten diluirse en la masa sin pretensiones de erigirse un escabel, que no utilicen su superioridad en su provecho. Danos locos, locos del presente, enamorados de una forma de vida sencilla, amantes de la paz, puros de conciencia, resueltos a nunca traicionar, capaces de aceptar cualquier tarea, de acudir donde sea, libres y obedientes, espontáneos y tenaces, dulces y fuertes. Danos locos, Señor, danos locos.